

[www.elboomeran.com](http://www.elboomeran.com)

Es un oficio de hombres

Título original:

*C'est un métier d'homme: Autoportraits d'hommes  
et de femmes au repos*

Primera edición: octubre de 2015

Copyright: © Oulipo, 2010

Michèle Audin, Marcel Bénabou, Frédéric Forte, Paul  
Fournel, Michelle Grangaud, Jacques Jouet, Hervé Le  
Tellier, Daniel Levin Becker, Ian Monk, Olivier Salon

Copyright del apéndice «Autoportrait de l'oulipien»:

© Eduardo Berti, 2015

Copyright de la traducción:

© Pablo Martín Sánchez y Pablo Moíño Sánchez, 2015

La traducción de este libro se rige por el contrato tipo  
propuesto por ACE Traductores.

Copyright de las ilustraciones de cubierta y de interior:

© Daniel Montero Galán, 2015

[www.danielmonterogalan.com](http://www.danielmonterogalan.com)

© de la presente edición

Ediciones La uña RoTa, S. L., 2015

Apdo. de correos 380, 40080 Segovia

[ediciones@larota.es](mailto:ediciones@larota.es)

[www.larota.es](http://www.larota.es)

Diseño y maquetación: Arcadio Mardomingo

Depósito legal: SG-228/2015

ISBN: 978-84-95291-37-0

IBIC: FA

Impresión: Villena Artes Gráficas

Impreso en España

# OuLiPo

## **Es un oficio de hombres**

Autorretratos de hombres  
y mujeres en reposo

TRADUCCIÓN DE  
Pablo M. Sánchez

ILUSTRACIONES DE  
Daniel Montero Galán



**Ediciones La uña Roja**  
*Colección Libros del Apuntador*

## ÍNDICE DE AUTORRETRATOS

ADVERTENCIA de Paul Fournel.....	11
EL ESQUIADOR (Paul Fournel) .....	13
EL SEDUCTOR (Hervé Le Tellier).....	19
EL DESOLLADOR (Paul Fournel) .....	25
EL RESUCITADOR (Jacques Jouet).....	31
EL FUNCIONARIO (Frédéric Forte) .....	37
EL PSICOANALISTA (Hervé Le Tellier).....	43
EL HORMIGUERO (Michelle Grangaud) .....	49
EL RENOVADOR (Marcel Bénabou) .....	55
EL TIRANO (Jacques Jouet) .....	63
EL ESCRITOR (Hervé Le Tellier).....	69

EL BEBEDOR (Ian Monk) .....	75
LA PEONZA (Michèle Audin) .....	81
EL FILÓSOFO TELEVISIVO (Hervé Le Tellier) .....	87
LA RAÍZ DE 2 (Michèle Audin).....	93
EL SECRETARIO (Daniel Levin Becker) .....	101
EL BIÓGRAFO (Jacques Jouet).....	107
EL ASESINO A SUELDO (Olivier Salon) .....	113
EL BLASFEMO (Hervé Le Tellier) .....	119
LA MUJER EN QUIETUD (Michèle Audin) .....	125
EL ESPECULADOR (Marcel Bénabou) .....	131
EL PRESIDENTE (Hervé Le Tellier) .....	137
«AUTORRETRATO DEL OULIPIANO», APÉNDICE de Eduardo Berti.....	143

**Plagio, s.** Coincidencia literaria entre una prioridad carente de mérito y una posteridad honorable.

AMBROSE BIERCE, *Diccionario del Diablo*<sup>1</sup>

1. La traducción de la cita está plagiada de Rodolfo Walsh.  
(*N. de los T.*)

## ADVERTENCIA

El texto inicial de mi libro de relatos *A solas con los atletas* describe a un esquiador en pleno trabajo. Es el retrato de un hombre que esquía más rápido que los demás hombres. Ese es su oficio.

El cuento ofrece una segunda lectura evidente que la caída final subraya: también está hablando del oficio de cuentista.

En ese espacio de ambigüedad se sumergió Hervé Le Tellier para proponernos su retrato del «seductor». Sorprendido, reproduje su tentativa con el «desollador». Otros hicieron lo mismo, y luego otros más.

La constricción consiste en adaptarse lo más fielmente posible al texto de partida dibujando el retrato de otro personaje.

Tras la lectura pública que hicimos de esos textos en diciembre de 2008 en la Biblioteca Nacional de Francia, la producción de retratos se multiplicó. Muchos de ellos circulan en la red.

Esta proliferación convierte el «Autorretrato del hombre en reposo» en una forma fija que es, seguramente, la primera de su especie. A esta forma le hemos puesto el nombre de autorretrato.

Aquí se recogen los que han compuesto los oulipianos.



Autorretrato del **esquiador**

Este texto, tomado de *Les athlètes dans leur tête*, Seuil, París, 1994 [*A solas con los atletas*, Aldus, México D. F., 2006], fue representado por André Dussolier y está disponible en DVD ([www.imineo.com/athletes-dans-tete-andre-dussolier/44/extrait-gratuit-1054.htm](http://www.imineo.com/athletes-dans-tete-andre-dussolier/44/extrait-gratuit-1054.htm)).

Mi oficio consiste en bajar la montaña de arriba abajo. En bajar lo más rápido posible. Es un oficio de hombres. Primero porque cuando está arriba, el hombre tiene ganas de llegar abajo, y luego porque cuando hay varios hombres arriba, todos quieren bajar más rápido que los demás.

Un oficio humano.

Soy esquiador.

Tuvimos a Toni Sailer, tuvimos a Jean Vuarnet, tuvimos a Jean-Claude Killy, tuvimos a Franz Klammer, tuvimos a los canadienses y ahora estoy yo. Este año voy a ser campeón del mundo y, en los próximos Juegos Olímpicos, ganaré la medalla de oro.

Soy el hombre más equilibrado de la montaña, el más tranquilo, el más concentrado, y mi trabajo consiste en generar desequilibrio.

Todos los grandes esquiadores generan desequilibrio.

Bajar más rápido es antes que nada bajar de otra manera; con el fin de sembrar la inquietud y la duda.

Dar miedo. Esquiar de tal forma que los demás estén convencidos de que no serás capaz de tenerte en pie, hasta que una generación entera esquíe como tú.

En una vida de esquiador, no se puede inventar más que un desequilibrio genial, uno y solo uno.

Los canadienses llegaron al circo con su fama de «crazy canakas» y, dos temporadas después, los cincuenta mejores esquiadores del circuito se deslizaban como ellos.

Ahora estoy yo.

Ser un gran esquiador es una condición que exige una entrega absoluta de sí mismo y una concentración total. Yo me deslizo a tiempo completo. Me deslizo cuando subo los puertos con la bici en pleno verano. Vivo con un saco de tierra de cincuenta kilos sobre los hombros para deslizarme mejor. Sonrío al masajista y al skiman porque sé que me ayudan a deslizarme. Le doy la paliza a mi entrenador, que es un inútil, porque sé que eso me ayudará a deslizarme.

Coged a dos hombres en igualdad de peso y de material, en la misma pista, ponedlos uno al lado del otro, y siempre soy yo el que se desliza más rápido.

El op-traken que pide el primer schuss del Streif en Kitzbühel lo hago yo mil veces por semana. Los montículos del final de Wengen, esos que se atacan con piernas de plomo, los hago yo todas las noches antes de acostarme. Me conozco al dedillo todas las pistas del circo y, a ciento cuarenta por hora, las veo pasar al ralentí.

También me preparo para esas pistas blandas e imprecisas que nos imponen los azares en la asignación de los Juegos Olímpicos. Esas pistas retorcidas que per-

miten a un Leonhard Stock, el eslanonista, convertirse en campeón de descenso.

Todo cuenta en tu carrera.

Un día, la posición de tu dedo meñique del pie se convierte en lo esencial. Es el dedo del pie lo que determina la medalla. Has cepillado la suela de la bota, te has cambiado catorce veces el botín interior, has montado en cólera y has perdido por dos centésimas en la pista O.K. de Les Houches porque al entrar en el schuss de Battendier te has preguntado en qué posición exacta tenías el dedo del pie.

Cuando duermo, trabajo, cuando como, trabajo. Diseño mis trayectorias, modelo mis apoyos. Mis muslos y mi espalda son inquebrantables, tengo siempre en el mentón la marca del barboquejo.

En cuanto el juez me libera en la rampa de salida, libera toneladas de trabajo. Después queda un esquiador en la pista que ya no tiene ni ojos, ni cabeza, ni piernas, y que se desliza para llegar al pie de la montaña más rápido que los demás hombres.

Es la regla.

Y luego está ese momento que inevitablemente llega en una vida, el único momento de verdadero reposo, de reposo absoluto. El reposo del esquiador.

Has superado con éxito la gran curva a la derecha y la gran curva a la izquierda, entras en el peralte y cometes ese minúsculo error de trayectoria, ese pequeño fallo estúpido (que no es de distracción, porque los

esquiadores ignoran la distracción) que te aparta unos centímetros de la línea ideal. Y ahí llega el verdadero reposo, el reposo inmenso. Ya has perdido diez centésimas, luego enseguida dos décimas y la carrera. Ya nada tiene importancia, ya no eres un esquiador, tus músculos se relajan, tu mente se libera, sabes que vas a abrirte la cabeza.